



International  
Labour  
Office



## TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO *BREVE INFORME, enero de 2007*

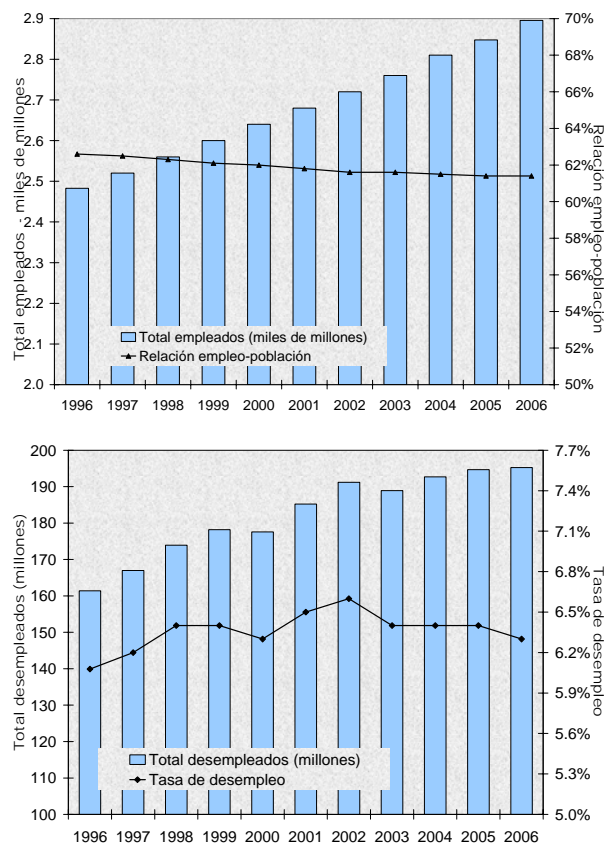
### Situación del empleo en el mundo

El fuerte crecimiento del PIB mundial en 2006 llevó a una estabilización de los mercados laborales en todo el mundo, con más personas con un puesto de trabajo<sup>1</sup> que en 2005 (195.2 millones en total). Al mismo tiempo, el desempleo aumentó sólo ligeramente. En su conjunto, la tasa mundial de desempleo no sufrió demasiadas variaciones frente a la de 2005, situándose en un 6,3 por ciento en 2006 (véase gráfico 1).

Esta situación confirmó la tendencia de los últimos años de que el firme crecimiento económico no ha logrado traducirse en reducciones significativas del desempleo o la pobreza de los que trabajan. Por lo que parece, la pauta seguirá en esta línea en 2007, con una tasa de crecimiento prevista de un 4,9 por ciento<sup>2</sup>, que podría bastar para que la tasa de desempleo no sufra grandes variaciones con respecto a 2006. La persistencia de esta tasa de desempleo es preocupante, ya que será difícil mantener indefinidamente un crecimiento económico como el actual. Además, si bien el porcentaje en el empleo total de los pobres que trabajan disminuyó en los diez últimos años, el número de trabajadores que viven con dos dólares de los Estados Unidos al día ha seguido creciendo en cifras absolutas, alcanzando los 1.370 millones en 2006. Para poder realizar mejoras significativas a largo plazo respecto del desempleo y la pobreza de

los trabajadores, es fundamental que los períodos de crecimiento elevado se aprovechen mejor para generar más trabajo decente y productivo. La reducción del desempleo y de la pobreza de los trabajadores a través de la creación de este tipo de puestos de trabajo debería considerarse una condición para el crecimiento económico sostenido.

Gráfico 1: Tendencias mundiales del empleo y del desempleo, 1996-2006\*



<sup>1</sup> La expresión “con un puesto de trabajo” abarca todas las personas empleadas según la definición de la OIT, que incluye a los trabajadores independientes, empleados, empleadores, así como a los trabajadores familiares no remunerados. En este informe, las expresiones “empleados” y “con un puesto de trabajo” se utilizan como sinónimos.

<sup>2</sup> Véase la publicación del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Perspectivas de la economía mundial*, Washington, septiembre de 2006,

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2006/02/data/index.aspx>

Fuente: OIT, *Modelo de Tendencias Mundiales de Empleo*, 2007; véase también nota del cuadro 1. \* Los datos relativos a 2006 son estimaciones preliminares.

A finales de 2006, 2.900 millones de personas de a partir de 15 años tenían un trabajo, un 1,6 por ciento más que el año anterior, y un 16,6 por ciento más que en 1996.<sup>3</sup> Es difícil calcular cuántos de los nuevos empleos creados en 2006 eran decentes, pero dado que la proporción de trabajadores pobres en el total del empleo pasó de un 54,8 por ciento en 1996 a un 47,4 por ciento en 2006, es probable que por lo menos algunos de los empleos fuesen lo suficientemente productivos como para ayudar al trabajador y a su familia a salir de la pobreza.

Durante el último decenio, se ha registrado una disminución de la población mundial en edad de trabajar (a partir de los 15 años) que tiene un puesto de trabajo (lo que se conoce como relación empleo-población). Dicha relación se situó en un 61,4 por ciento en 2006, 1,2 puntos porcentuales por debajo de la cifra registrada diez años atrás (véase gráfico 1 y cuadro 3). La disminución fue mayor entre los jóvenes (de entre 15 y 24 años). En este grupo, la relación disminuyó de un 51 por ciento en 1996 a un 46,8 en 2006. La proporción creciente de jóvenes que recibe una educación puede explicar en parte esta reducción. También ha seguido observándose la diferencia entre los hombres y las mujeres, en 2006 se registró un 48,9 por ciento de mujeres empleadas frente al 49,6 por ciento de 1996. Las cifras correspondientes a los hombres fueron del 75,7 por ciento en 1996 y del 74,4 en 2006.

Las diferencias de género en la participación en la fuerza laboral son otro indicador de las escasas posibilidades que tienen las mujeres de participar en el mundo del trabajo. En 2006, un 52,4 por ciento de todas las mujeres en edad de trabajar estaban trabajando o buscando trabajo, que es lo que miden las tasas de participación en la fuerza de trabajo. Son sólo 0,6 puntos porcentuales menos que hace diez años. Este cambio tan poco apreciable es el resultado de dos tendencias divergentes, un aumento de los trabajadores que se encuentran en sus años más productivos y una disminución de la participación de los jóvenes. La segunda tendencia es el resultado de que haya más mujeres que reciben educación, lo que, por supuesto, aumenta sus posibilidades de incorporarse al mercado de trabajo.

<sup>3</sup> La información sobre los mercados de trabajo de cada país necesaria para las estimaciones mundiales y regionales se ha obtenido de la publicación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Indicadores clave del mercado de trabajo*, 4ª edición (ICMT), Ginebra 2005. Para detalles metodológicos sobre las estimaciones a escala mundial y regional, véase: <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/wrest.htm>. Los grupos regionales utilizados aparecen en la obra citada de la OIT, ICMT.

La tasa de participación de los hombres pasó del 80,5 por ciento en 1996 al 78,8 por ciento en 2006. Esta tendencia decreciente pudo apreciarse en todas las regiones.

En 2006, la proporción del sector servicios sobre el empleo global total creció de un 39,5 por ciento a un 40 por ciento y, por primera vez, sobrepasó la proporción de la agricultura, la cual disminuyó de un 39,7 por ciento a un 38,7 por ciento. El sector industrial representó un 21,3 por ciento del empleo total.

El panorama arriba descrito resulta de la evolución socioeconómica a largo plazo, así como de las tendencias del crecimiento económico. Según la estimación más reciente del FMI,<sup>4</sup> la producción mundial siguió creciendo a un ritmo firme de un 5,2 por ciento durante 2006. La productividad mundial de la mano de obra (calculada como producción por trabajador<sup>5</sup>) se incrementó un 3,4 por ciento en 2006, aumento superior al del año anterior. El PIB sólo puede aumentar si las personas trabajan con más eficacia (y en consecuencia, mejora la productividad) o si hay más personas empleadas. Una vez más, como ha venido ocurriendo en los diez últimos años, el crecimiento económico obedeció más bien a un aumento de la productividad que a un aumento del empleo. Esta tendencia no constituye necesariamente una amenaza para los trabajadores, siempre y cuando el aumento de la productividad lleve a un aumento de los ingresos, lo que no siempre sucede.

La evolución regional que explica estas tendencias mundiales es significativa, y por ello el *Breve informe* de las Tendencias Mundiales del Empleo de este año expone en líneas generales los resultados de los mercados de trabajo y los principales desafíos de cada región.

## África Subsahariana

Muchos países de África Subsahariana han experimentado mejoras en los indicadores económicos durante los últimos años, en el continente, la inflación ha alcanzado mínimos históricos, han desaparecido las distorsiones en la mayoría de los tipos de cambio, y los déficit fiscales están disminuyendo. Pero, a menudo, estas mejoras no se reflejan aún en tasas de crecimiento estables

<sup>4</sup> Véase nota 2 a pie de página.

<sup>5</sup> Para una discusión detallada sobre la productividad, véanse las publicaciones de la OIT *Informe sobre el empleo en el mundo 2004-2005*, Ginebra 2005, e *Indicadores clave del mercado de trabajo (ICMT)*, 4ª edición, Ginebra 2005.

del PIB, ni en aumentos per cápita del PIB o en mejores condiciones del mercado de trabajo.

Con respecto al crecimiento económico, el año 2006<sup>6</sup> fue relativamente bueno para la región, con un crecimiento estimado del PIB del 4,8 por ciento. Aún así, los resultados siguen siendo de muy diversa índole, algunos países han registrado avances considerables, otros han permanecido estancados y otros sumamente rezagados. Durante el período correspondiente a 1996-2006, de los 42 países de la región con datos disponibles, 19 mantuvieron tasas de crecimiento del PIB superiores al 4 por ciento y 12 registraron una tasa de crecimiento por debajo del 2 por ciento anual. La tasa de crecimiento de los 11 países restantes se situó entre un 2 y un 4 por ciento.

En lo que respecta a la productividad de la mano de obra, África Subsahariana tiene un nivel más bajo que las demás regiones. El valor añadido por trabajador de la región es 13 veces menor que el de un trabajador del mundo desarrollado. Como observó el Banco Mundial en una publicación reciente,<sup>7</sup> la productividad en las empresas más rentables de África Subsahariana es comparable a la de sus competidoras en Asia. Pero sigue habiendo demasiadas economías africanas con tasas de productividad bajas y, lo que es más importante, sin que se registren aumentos de productividad, lo que las deja atrás en los competitivos niveles internacionales. Esta es una de las principales razones por las que África, en su conjunto, ha perdido cuota de mercado en las exportaciones tradicionales.

En el conjunto de la región, la productividad de la mano de obra ha ido aumentando durante los diez últimos años. El aumento estuvo por encima del de Oriente Medio y África del Norte, así como del de América Latina y el Caribe, y fue similar al de Asia Sudoriental. Pero la diferencia con las demás regiones es cada vez mayor. Si bien la creciente fuerza de trabajo de África podría ser un activo, la región no ha sido capaz de aprovecharlo como lo han hecho otras partes del mundo, más concretamente Asia. La cifra total de empleo durante el último decenio aumentó un 26,7 por ciento, menos que en algunas otras regiones ricas en

mano de obra. Al mismo tiempo, la población en edad de trabajar aumentó en un 30,1 por ciento. Por consiguiente, África ha registrado un aumento del empleo, pero que no ha sido lo suficientemente rápido para responder a la creciente población en edad de trabajar. Además, los aumentos de la productividad del trabajo no han ayudado a reducir la pobreza de los que trabajan. Esto sugiere que las mejoras en la calidad del empleo son pocas y están distribuidas de forma muy desigual.

El número total de desempleados aumentó en otras 969 mil personas (es decir, un 3,4 por ciento) en 2006 y en un 35,3 por ciento durante los diez últimos años. La tasa de desempleo se mantuvo sin cambios en un 9,8 por ciento, a saber, 0,6 puntos porcentuales por encima de hace diez años. La pobreza de los trabajadores también sigue creciendo, tanto al nivel de los que viven con un dólar de los Estados Unidos al día como al de los que viven con dos. Sólo se ha observado una disminución gradual del porcentaje de pobres que trabajan respecto del total del empleo. Asimismo, en 2006 más de ocho de cada diez personas no ganaron lo suficiente para poder, junto con sus familias, superar el nivel de pobreza de dos dólares al día, y cinco de cada diez no pudieron superar el nivel de extrema pobreza de un dólar al día.

La falta de avances en la reducción de la pobreza de los trabajadores junto con el número cada vez mayor de desempleados ha llevado a un aumento de la pobreza en general.<sup>8</sup> Esta situación refleja el doble reto al que se enfrenta África. Dado el elevado aumento de la población y el sustancial déficit de trabajo decente, el crecimiento tendría que registrarse en cifras de dos dígitos para obtener como resultado **más y mejores** puestos de trabajo.

## Oriente Medio y África del Norte

Oriente Medio y África del Norte sigue siendo la región con la tasa de desempleo más alta del mundo (12,2 por ciento en 2006, invariable desde 2005) así como con la relación empleo-población más baja (47,3 por ciento en 2006, lo que representa un aumento respecto del 47 registrado en 2005). También tiene la tasa de participación en la fuerza

<sup>6</sup> Véase nota 2 a pie de página.

<sup>7</sup> Véase la publicación del Banco Mundial, *African Development Indicators 2006*, Washington, 2006  
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/AFRICAEXT/EXTPUBREP/EXTSTATINAFR/0,,contentMDK:21102598~menuPK:3083981~pagePK:64168445~piPK:64168309~theSitePK:824043,00.html>.

<sup>8</sup> Según un Informe del Banco Mundial, algunos países de África Subsahariana, incluidos Burkina Faso, Camerún, Cabo Verde, Ghana, Mozambique, Senegal y Uganda, han conseguido que porcentajes significativos de sus ciudadanos superasen el nivel de pobreza, y quizás estén en vías de cumplir el Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo a la pobreza de ingresos de reducir la pobreza a la mitad para 2015 (para más detalles, véase nota 7 a pie de página).

de trabajo más baja del mundo (53,9 por ciento en 2006 y 53,6 por ciento en 2005). Estos resultados reflejan las pocas oportunidades que tienen las mujeres en la región, sólo aproximadamente una de cada tres mujeres participa en los mercados de trabajo (la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo fue de un 29,5 por ciento en 2006). Además, en 2006, de las mujeres activas en los mercados de trabajo, un 17,0 por ciento estuvieron desempleadas y sólo un 24,5 por ciento de la población femenina en edad de trabajar tenía realmente un empleo. La situación es aún peor para las mujeres jóvenes (de entre 15 y 24 años), con una tasa de desempleo del 32,2 por ciento, una tasa de participación en la fuerza de trabajo del 25,4 por ciento y una relación desempleo-población del 17,2 por ciento. Si bien todos los indicadores mencionados han mejorado durante los diez últimos años, queda mucho camino por recorrer antes de alcanzar la igualdad en los mercados de trabajo.

Aunque la región tiene una tasa baja de pobreza de los trabajadores en relación con otras regiones en desarrollo, especialmente cuando se compara con el nivel de los que viven con un dólar de los Estados Unidos al día, el hecho es que una de cada tres personas vive en una familia en la que cada miembro tiene que sobrevivir con menos de dos dólares al día. Además, el número total ha aumentado desde 1990. El porcentaje de trabajadores pobres disminuyó durante el mismo período, pero no en la misma medida que en otras regiones.

Las tasas de desempleo constantemente altas y los pocos avances logrados en relación con la reducción de la pobreza de los trabajadores apuntan a que el crecimiento económico no es lo suficientemente rápido frente al aumento de la población. Si bien el PIB aumentó un 6,1 por ciento en 2006, durante el último decenio sólo alcanzó una media anual que supera ligeramente el 4,5 por ciento. En todo caso, no sólo es la falta de un nivel de crecimiento adecuado, sino también la ausencia de mercados de trabajo y de instituciones del mercado de trabajo con un funcionamiento adecuado, lo que obstaculiza la disminución del desempleo, de la pobreza y de la pobreza de los trabajadores, y por consiguiente, del propio proceso de desarrollo. Otro factor que frena la creación de empleo es la dependencia de la producción de petróleo para el crecimiento económico, dado que se trata de un sector que no genera muchos empleos.

En todo caso, no todo son malas noticias en la región: en un estudio reciente del Banco Mundial<sup>9</sup> se pone de manifiesto, sorprendentemente, que la falta de reducción de la pobreza de ingresos<sup>10</sup> no impedía el desarrollo humano en Oriente Medio y África del Norte. Los indicadores relativos a la salud y a la educación mejoraron notablemente. Por ejemplo, entre 1985 y 2000, la alfabetización se extendió del 47 al 69 por ciento de la población, la tasa de mortalidad infantil cayó de 108 por cada mil a 46, y el promedio de años de escolarización aumentó de 3,2 a 5,4. En el informe del Banco Mundial, estas mejoras se atribuyen a una combinación de factores, incluido el aumento del gasto privado y la prestación más eficaz de servicios de salud pública y educación. Es alentador y apunta a que, incluso en ausencia de crecimiento de los ingresos, es posible mejorar los logros en materia de salud y educación centrándose en la prestación de servicios públicos, sin aumentar el gasto social público.

La leve reducción de la pobreza observada durante el decenio de los noventa, a pesar de las notables mejoras respecto del desarrollo humano, indica que no se logró traducir el aumento del capital humano en una productividad más elevada y, por consiguiente, en ingresos mayores. Durante los diez últimos años, la productividad calculada como producción por persona empleada aumentó por debajo de un 9 por ciento, frente a una media mundial de casi un 26 por ciento. Sólo en América Latina y el Caribe se registró un crecimiento menor. Esto es un indicio del crecimiento económico basado en un elevado coeficiente de mano de obra, tradicional en la región. No obstante, a pesar de esta tradición, el crecimiento económico no ha bastado para generar empleos suficientes. Al mismo tiempo, muchos de los puestos de trabajo creados eran – como resultado de la baja productividad – de tan poca calidad que no ayudaron a los trabajadores pobres y sus familias a salir de la pobreza.

¿Qué puede hacerse en la región para mejorar la situación?

<sup>9</sup> Véase F. Iqbal: *Sustaining Gains in Poverty Reduction and Human Development in MENA* (Washington, Banco Mundial, 2006)

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/MENAEXT/0,,contentMDK:20895471~pagePK:146736~piPK:146830~theSitePK:256299,00.html>.

<sup>10</sup> El término “pobreza de ingresos” se utiliza para describir la pobreza como resultado de la insuficiencia de ingresos y se mide por el número de personas que viven por debajo de un determinado nivel monetario.

- Deben mejorarse considerablemente las redes de seguridad social, así como las instituciones del mercado de trabajo. Entre las medidas necesarias para conseguirlo, podría incluirse la introducción del seguro de desempleo, del empleo temporal en las obras públicas, y de la micro financiación.
- Debe acelerarse crecimiento, prestando atención especial a la necesidad de aumentar la absorción de mano de obra por el sector privado.
- Debe proseguir la mejora del capital humano, haciendo hincapié en la calidad de la educación a todos los niveles y ampliando el acceso de los pobres a los servicios de salud.
- Debe mejorarse la calidad y la pertinencia para el mercado de trabajo de la mano de obra para hacer frente a la fuerte competencia mundial.
- Debe aprovecharse el potencial sin explotar de las mujeres en general y de las mujeres jóvenes en particular.
- Debe procederse a la diversificación de la economía para depender menos de la producción de petróleo.

Todos estos puntos son esenciales para el futuro proceso de desarrollo en la región.

## América Latina y el Caribe

Las tendencias ligeramente positivas del mercado de trabajo registradas en América Latina y el Caribe en los últimos años<sup>11</sup> son en cierta medida el resultado de tres años sucesivos de un crecimiento económico de más de un 4 por ciento. La tasa de desempleo disminuyó mínimamente, pasando de un 8,1 a un 8 por ciento en 2006<sup>12</sup>, un porcentaje prácticamente igual al de hace diez años. La relación empleo-población permaneció prácticamente invariable en 2006, pero aumentó 1,8 puntos porcentuales durante el último decenio. Ello obedece principalmente al aumento de la relación empleo-población correspondiente a las mujeres, del 41,5 en 1996 al 47,0 en 2006. Este aumento en la cuota de empleo correspondiente a las mujeres en la población en edad de trabajar corrió paralelo a un aumento sustancial de la participación femenina en los mercados de trabajo. La tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo aumentó del 46,1

por ciento en 1996 al 52,4 en 2006. (Al mismo tiempo, las relaciones empleo-población y las tasas de participación en la fuerza laboral correspondientes a los hombres disminuyeron ligeramente.) Las tendencias positivas del mercado de trabajo también se reflejaron en una disminución de la pobreza de los trabajadores. El número total, así como el porcentaje de personas con un puesto de trabajo pero que seguían viviendo con sus familias en condiciones de pobreza, han disminuido, tanto en el nivel de pobreza de los que viven con un dólar de los Estados Unidos al día, como en el de los que viven con dos, desde el máximo alcanzado en 2003. Pero aún en 2006, casi un tercio de los empleados vivía en hogares donde cada miembro de la familia contaba para vivir con menos de dos dólares al día.

Aunque el desempleo relativamente estable, la diferencia cada vez menor entre las cuotas de participación y las tasas de empleo de hombres y mujeres, así como la disminución de la pobreza de los trabajadores, son alentadoras, la tasa de desempleo sigue estando muy por encima de la media mundial, que se sitúa en un 6,3 por ciento. La tasa de desempleo femenino de más del 10 por ciento es particularmente preocupante y puede desalentar la incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo en el futuro. Por esta razón, la creación de puestos de trabajo continúa siendo un desafío importante para los formuladores de políticas. No obstante, al igual que en todas las regiones en desarrollo, no se trata de crear cualquier tipo de empleo, sino de crear empleo decente. La experiencia muestra que el crecimiento económico debe ser firme y sostenido y bien equilibrado entre la creación de puestos de trabajo y el crecimiento de la productividad para poder reducir efectivamente los déficit de trabajo decente. Con todo, en la mayoría de los países de la región, el crecimiento económico de los diez últimos años ha sido deslucido e inestable. Y durante este período, el aumento de la productividad laboral fue el menor de todas las regiones, un mero 4 por ciento.

Además de la falta de crecimiento económico estable y de crecimiento de la productividad, también hay otros problemas importantes a los que la región debe hacer frente:

- El empleo no agrícola sigue centrándose en sectores de la economía de poca productividad y salarios bajos, especialmente en el sector de los servicios, con niveles insuficientes de protección social. Según un análisis llevado a cabo para *Panorama Laboral* en 2005, los países con los porcentajes más elevados de trabajadores

<sup>11</sup> El análisis de la situación en América Latina se basa en gran medida en la publicación de la OIT, *Panorama Laboral*, Lima 2005 y 2006, <http://www.oitchile.cl/panorama.php>

<sup>12</sup> Las diferencias con los datos de la publicación anual de la OIT, *Panorama Laboral*, se deben a que estos últimos abarcan únicamente las áreas urbanas, mientras que los datos de los informes de las Tendencias Globales del Empleo abarcan todo el país.

empleados en el sector informal eran Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú, con cerca de un 60 por ciento, mientras que aquellos con los porcentajes más bajos eran Costa Rica (41,8 por ciento), Panamá (41,6 por ciento), y Uruguay (37,7 por ciento). El análisis también muestra que durante el período comprendido entre 2000 y 2004, el empleo en el sector informal aumentó claramente en la mayoría de los países con información disponible.

- La desigualdad de ingresos está muy arraigada y sigue siendo excepcionalmente alta a pesar de los cambios registrados en las políticas económicas. Se afirma que la desigualdad tiene tres efectos importantes en el desarrollo: En primer lugar, la desigualdad de ingresos está estrechamente relacionada con el acceso desigual a la educación, la salud y el poder político. En segundo lugar, en América Latina, la desigualdad engloba la pobreza generalizada: dos de cada cinco latinoamericanos son pobres, aunque la mayoría vive en países de “ingresos medios”. En tercer lugar, existen motivos fundados para suponer que la desigualdad acentuada socava el crecimiento al concentrar el ahorro y la inversión en demasiadas pocas manos. Según un estudio del Banco Mundial,<sup>13</sup> la desigualdad en América Latina se debe principalmente a la interrelación de cuatro factores: el acceso a la educación es desigual, los ingresos de las personas con educación son desproporcionadamente altos, los pobres tienen más hijos con los que compartir sus ingresos, y la utilización del gasto público es inefectiva.

En resumen, aunque más recientemente el crecimiento económico regional ha ido acompañado de algunas mejoras en los indicadores clave del mercado de trabajo, sigue habiendo un considerable déficit de trabajo decente. Para abordarlo, son necesarias políticas económicas y sociales integradas que para resultar eficaces deberán equilibrar la necesidad de competitividad y eficacia con la de protección social.

<sup>13</sup> Véase la publicación del Banco Mundial: *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia?* Washington 2003 en: <http://wbln0018.worldbank.org/LAC/LAC.nsf/ECADocByUnid2ndLanguage/4112F1114F594B4B85256DB3005DB262?OpenDocument>.

## Asia Oriental

Por quinto año consecutivo, las economías de Asia Oriental<sup>14</sup> han registrado un aumento del PIB superior al 8 por ciento. Este resultado se ha visto consolidado por la tasa de crecimiento de China de más de un 10 por ciento. El fuerte crecimiento de las exportaciones que ha caracterizado a toda la región ha servido de base a la firme actividad económica. La mejora observada en las finanzas públicas y la disminución de la deuda pública también están aportando margen fiscal para un mayor gasto público, lo que podría beneficiar a la región a través de mayores inversiones en infraestructura y servicios sociales.<sup>15</sup> Pero a pesar de esa sólida expansión económica, en 2006 el número total de desempleados aumentó más que el año anterior. En cualquier caso, el cambio fue lo suficientemente pequeño para que la tasa de desempleo se mantuviese casi sin cambios en un 3,6 por ciento.

La relación empleo-población disminuyó ligeramente en 2006, situándose en un 71,6 por ciento, pero sigue siendo la más alta del mundo. La disminución registrada en esta tasa durante los diez últimos años obedece principalmente a que hay más jóvenes que están recibiendo mejor educación y durante más tiempo. Esto también explica en parte por qué la tasa de participación en la fuerza de trabajo se redujo en 2006, así como durante el último decenio. Estas tendencias se vieron respaldadas por una disminución sustancial de la pobreza y de la pobreza de los trabajadores. Las estimaciones actuales apuntan a que, en 2006, el número de personas en Asia Oriental que trabajaba pero que seguía viviendo con sus familias con menos de dos dólares de los Estados Unidos al día, descendió a 347 millones (es decir, un 44,2 por ciento de la población que tiene un puesto de trabajo).

<sup>14</sup> El análisis de esta región, así como el de otras regiones del continente asiático, se basa en gran medida en las conclusiones de la publicación de la OIT, *Informe de la decimocuarta Reunión Regional Asiática sobre trabajo decente en Asia*, República de Corea, 2006

<http://www.ilo.org/public/english/standards/relm/rgmeet/14asrm/dgresults01-05.pdf><http://www.ilo.org/public/english/region/asro/bangkok/14arm/download/labour.pdf>

<sup>15</sup> Véase la publicación del Banco Mundial, *Asia Oriental al Día*, noviembre de 2006, Washington 2006 <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/EASTASIAPACIFICEXT/0,,contentMDK:21125803~menuPK:208943~pagePK:2865106~piPK:2865128~theSitePK:226301,00.html>

Las tasas de desempleo bajas y estables, el moderado aumento demográfico y unas perspectivas de crecimiento positivas a corto plazo hacen posible que los mercados de trabajo permanezcan estables durante 2007. Con todo, mientras Asia Oriental está en camino de convertirse en una región de ingresos medios, se plantearán nuevos desafíos, en especial en relación con la gestión de la nueva riqueza de la región. A pesar de la lograda integración mundial y de la creciente integración regional, muchos países de Asia Oriental están quedándose atrás en cuanto a integración nacional se refiere. La desigualdad ha aumentado, no sólo a nivel de los ingresos, sino también en relación con la escolarización y el acceso a los servicios básicos. El desarrollo de los mercados de trabajo no sólo desempeña un papel importante en el modo en que la región abordará estos nuevos desafíos, sino también en cómo los déficit de trabajo decente podrán seguir reduciéndose. Algunos de los principales retos a los que se enfrenta la región en relación con el trabajo decente son:

- A pesar de la fuerza de trabajo joven cada vez menor, hay 232 millones de jóvenes que deben adquirir una buena preparación para convertirse en los impulsores del crecimiento futuro. Para conseguirlo, es necesario aumentar el nivel de las competencias y lograr una transición de la escuela al trabajo con menos problemas. El dejar pasar esta oportunidad de formar a los jóvenes más eficazmente para el lugar de trabajo y de convertirlos en ciudadanos activos, podría conducir a un desencanto generalizado y a tensiones sociales. Esto es particularmente importante dado el lento crecimiento de la población en la región, ya que la escasez de mano de obra y la necesidad de una fuerza de trabajo bien preparada podrían adquirir gran importancia en el futuro.<sup>16</sup>
- El crecimiento de los salarios es inferior a los incrementos de la productividad. En China, por ejemplo, la productividad de la mano de obra en la industria manufacturera aumentó un 170 por ciento entre 1990 y 1999, mientras que los salarios reales aumentaron ligeramente por debajo del 80 por ciento.

- Las mejoras respecto de otros componentes del trabajo decente no se corresponden con el desarrollo económico. La media de horas de trabajo es mayor que en otras regiones, situándose en algunos países por encima de las 50 horas semanales; la seguridad y la salud en el trabajo, así como los derechos laborales, no han progresado de forma sustancial, y la práctica generalizada del diálogo social entre trabajadores, empleadores y gobiernos queda aún muy lejos.
- Las mujeres se enfrentan a más dificultades en los mercados de trabajo que los hombres, como reflejan las bajas tasas de participación, así como el menor número de mujeres que trabajan en sectores modernos.

## Asia Sudoriental y el Pacífico

Desde la crisis financiera de 1997-1998, las economías de Asia Sudoriental y el Pacífico<sup>17</sup> han experimentado un crecimiento económico más lento que en los años previos. En 2006, el PIB de la región aumentó un 5,4 por ciento. En la región, el Pacífico ha registrado los resultados económicos menos satisfactorios. Esta situación, sumada al elevado crecimiento de la fuerza de trabajo y a los deficientes resultados del mercado laboral, ha llevado a un deterioro del nivel de vida en muchos Estados insulares del Pacífico. En el marco de Asia Sudoriental, Camboya y Viet Nam han experimentado el mayor crecimiento del PIB, con una tasa de crecimiento medio anual de más del 6 por ciento durante los diez últimos años. El crecimiento del PIB de Camboya se ha basado en una mayor producción agrícola, una industria turística floreciente y unas importantes exportaciones de vestido. La actuación económica de Viet Nam sigue estando impulsada por las crecientes inversiones privadas y la fuerte demanda nacional.

La relación empleo-población de la región disminuyó de un 67,5 a un 66,1 por ciento entre 1996 y 2006. Durante el mismo período, la tasa de desempleo en Asia Sudoriental y el Pacífico aumentó considerablemente, en 2,8 puntos porcentuales. Afortunadamente, esta tendencia no continuó en 2006. La tasa de desempleo se mantuvo en un 6,6 por ciento. A pesar del constante aumento registrado desde la crisis financiera en Asia, las tasas de desempleo generales de la región siguen siendo relativamente bajas en comparación con las de otras regiones del mundo. No obstante, está claro que algunas economías aún no se han recuperado

<sup>16</sup> Para más detalles sobre los problemas específicos de los jóvenes en la región, véase la publicación de la OIT, *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*, 2006. <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/gety06en.pdf>. Véase también nota 11 a pie de página.

<sup>17</sup> Véase nota 14 a pie de página.

plenamente, mientras que otras están luchando para adaptarse al cambio de economías centralizadas a mercados privados. Con este fin, las antiguas empresas públicas han tenido que despedir a gran número de trabajadores, lo que ha aumentado la presión para la creación de empleos en el sector privado. La menor inversión privada en el período posterior a la crisis también está afectando negativamente a la región.<sup>18</sup>

Estos factores han provocado un déficit creciente de trabajo decente, que está frenando las actividades encaminadas a seguir reduciendo la pobreza. Sin planes de protección social y redes de seguridad social eficaces, la mayoría de la población de Asia Sudoriental no puede permitirse estar desempleada. Incluso cuando trabaja - y muy duro - a menudo no gana lo suficiente para salir de la pobreza: En 2006, un 56,9 por ciento de los trabajadores de la región no ganaba lo suficiente para situarse, con sus familias, por encima del nivel de pobreza de dos dólares de los Estados Unidos al día.

En Asia Sudoriental y el Pacífico, es fundamental realizar progresos en cinco cuestiones clave para convertir el trabajo decente en una realidad:

- Encontrar el equilibrio adecuado entre crecimiento de la productividad y creación de trabajo decente.
- Promover puestos de trabajo decente para los jóvenes.
- Gestionar la migración laboral.
- Adaptar y modernizar la gobernanza del mercado de trabajo.
- Ampliar la cobertura de la protección social.

El potencial del crecimiento económico en los próximos años para Asia Sudoriental y el Pacífico no bastará para volver al desarrollo positivo alcanzado antes de la crisis financiera. Con objeto de evitar tasas de desempleo más elevadas, los países de Asia Sudoriental deben crear nuevas oportunidades de empleo y abordar la pobreza de los trabajadores.

## Asia Meridional

La creciente fuerza de trabajo sigue siendo el principal desafío al que se enfrenta Asia Meridional<sup>19</sup>. Durante el último decenio ha aumentado a un ritmo anual de un 2,1 por ciento. Entre 2005 y 2006 el empleo creció en 11,7

millones. En comparación con otras regiones, la tasa de participación en la fuerza laboral de Asia Meridional es relativamente baja (59,7 por ciento), no obstante, ello se debe principalmente a la notable diferencia que existe entre las tasas relativas a los hombres (82,2 por ciento) y las relativas a las mujeres (36,0 por ciento). Lo que empeora aún más la situación de las mujeres es que a pesar de su baja participación, corren mayor riesgo que los hombres de quedarse sin trabajo: la tasa de desempleo femenino en 2006 fue del 6,2 por ciento frente al 4,9 correspondiente al desempleo masculino. Además, durante el último decenio, las tasas de desempleo femenino aumentaron, pasando de un 4,9 a un 6,2 por ciento. Relativamente, la tasa de desempleo masculino aumentó sólo ligeramente, de un 4,2 a un 4,9 por ciento durante los diez últimos años.

Los países de Asia Meridional siguen diferenciándose de los del resto de Asia en que han tendido a integrarse menos en los mercados mundiales. Siguen dependiendo en gran medida de la agricultura y por consiguiente de las condiciones meteorológicas y de la demanda de productos agrícolas. El sector agrícola representa más de la mitad del total del empleo en la región, proporción superior a la de cualquier otra región, a excepción de África Subsahariana. Asimismo, muchos de los nuevos empleos creados fuera de la agricultura en Asia Meridional pertenecen al sector informal y no son necesariamente mejores que los agrícolas.

En términos generales, el empleo en Asia Meridional no crece a un ritmo tan rápido como la población en edad de trabajar. Durante los diez últimos años, la relación empleo-población, que ya es una de las más bajas del mundo, disminuyó de un 58,4 a un 56,5 por ciento. Estos datos, tomados conjuntamente con las crecientes tasas de desempleo (que han pasado de un 4,4 por ciento en 1996 a un 5,2 por ciento en 2006), indican que la creación de empleo ha sido insuficiente para absorber la fuerza de trabajo cada vez mayor.<sup>20</sup> Pero, como en todas las regiones en desarrollo, el desempleo es sólo la punta del iceberg. Aunque la pobreza de los trabajadores se ha reducido de forma espectacular en la región, en especial en la India, la tasa de trabajadores pobres que viven con dos dólares de los Estados Unidos al día, de un 87,2 por ciento, sigue siendo muy alta.

El crecimiento del PIB en Asia Meridional sigue siendo sólido, pero disminuyó de un 8,2 por ciento en 2005 a un 7,9 por ciento en 2006. Se espera que

<sup>18</sup> Véase la publicación del FMI, *Regional Economic Outlook, Asia and Pacific*, Washington, mayo de 2006, páginas 33-42, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/reo/2006/eng/01/areo0506.pdf>.

<sup>19</sup> Véase nota 14 a pie de página.

<sup>20</sup> Véase: J. Felipe y R. Hasan, *Labour Markets in Asia* (Nueva York, Banco Asiático de Desarrollo, 2006).



esta moderación se mantenga en 2007.<sup>21</sup> No obstante, las relevantes tasas de crecimiento de los últimos años han ayudado a abordar los mayores desafíos que plantea el mercado de trabajo en la región, y que figuran a continuación:

- Las tasas de alfabetización de la población adulta siguen siendo muy bajas (por ejemplo, de un 57,2 por ciento en la India).<sup>22</sup> Más educación y formación ayudaría a ampliar las oportunidades de empleo, aumentaría la productividad de la mano de obra y permitiría a los trabajadores el salir de la pobreza. Esto, a su vez, contribuiría al crecimiento económico sostenible.<sup>23</sup>
- La protección social es un elemento clave del trabajo decente. Se trata de encontrar un equilibrio adecuado entre flexibilidad, estabilidad y seguridad de los acuerdos de trabajo en mercados de trabajo dinámicos.
- Los jóvenes de la región están infrautilizados y ofrecen un gran potencial. En 2006 tenían 2,8 más posibilidades que los adultos de encontrarse desempleados y su tasa de participación era sólo del 47,1 por ciento. La disminución que ésta ha registrado en los últimos años puede explicarse sólo en parte por los períodos de educación más largos. Muchos jóvenes, en especial mujeres, están simplemente demasiado desalentados para participar en los mercados laborales y se quedan en casa. Además, las normas sociales dificultan la participación de los jóvenes en los mercados de trabajo. Todo ello intensifica la presión a la que se ven sometidos los cabezas de familia.
- Los salarios bajos son a menudo sinónimo de condiciones de trabajo deficientes, falta de protección social y ausencia de prestaciones como la baja por enfermedad o las vacaciones pagadas. Esta falta de condiciones de trabajo decente obstaculiza el proceso de desarrollo.

Sólo si la región consigue transformar crecimiento en creación de trabajo decente tendrá una base suficientemente sólida para que prosiga el desarrollo.

## Europa Central y Oriental (países no pertenecientes a la Unión Europea) y Comunidad de Estados Independientes

A pesar de las sólidas tasas de crecimiento económico, los mercados de trabajo de los países de Europa Central y Oriental (países no pertenecientes a la Unión Europea (no-UE)) y los de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)<sup>24</sup> siguen caracterizándose por el elevado desempleo que trajo consigo la transición del sistema comunista. La tasa de desempleo de toda la región pasó del 9,7 por ciento de hace diez años al 9,3 por ciento de 2006, ligeramente por debajo de la cifra correspondiente a 2005. La Ex República Yugoslava de Macedonia registró la tasa más alta, con un 37,3 por ciento en 2005. Muchos de los desempleados son jóvenes que buscan su primer empleo y que incluso cuando consiguen entrar en el mercado de trabajo, se enfrentan a un alto índice de rotación de mano de obra y de empleo de corta duración. El desempleo entre los jóvenes se situó en un 18,6 por ciento en 2006. En la mayoría de los países, la tasa de desempleo es mayor entre los jóvenes que entre los jóvenes.<sup>25</sup>

No resulta sorprendente que las elevadas tasas de desempleo que persisten en la región provoquen importantes flujos migratorios. Muchos trabajadores que perdieron su trabajo como resultado de reestructuraciones y muchos trabajadores jóvenes que no consiguieron encontrar un empleo han emigrado hacia occidente en busca de oportunidades. Especialmente en países de Europa Sudoriental como Bulgaria, el nivel de migración es cada vez más preocupante, ya que muchos nacionales altamente calificados dejan el país. La percepción generalizada es que esta situación reduce la capacidad de desarrollo económico a largo plazo. Más preocupante aún es la migración clandestina, incluida la trata de personas, que a menudo refleja la mala situación del mercado de trabajo.<sup>26</sup>

<sup>21</sup> Véase nota 2 a pie de página.

<sup>22</sup> Véase UNESCO, Instituto de Estadística, 2005.

[http://www.uis.unesco.org/ev\\_en.php?ID=2867\\_201&ID2=DO\\_TOPIC](http://www.uis.unesco.org/ev_en.php?ID=2867_201&ID2=DO_TOPIC)

<sup>23</sup> Véase: D. Kucera y R. Sarna: "Child labour, education and export performance", *Documento de Trabajo núm. 52, Departamento de Integración de Políticas*, (Ginebra, OIT, 2004), p.27.

[http://www.ilo.org/public/english/bureau/integration/download/publicat/4\\_3\\_302\\_wp-52.pdf](http://www.ilo.org/public/english/bureau/integration/download/publicat/4_3_302_wp-52.pdf)

<sup>24</sup> Dado que este *Breve informe* de las Tendencias Globales del Empleo analiza el período que cubre hasta el año 2006, Bulgaria y Rumania se incluyeron en esta región a pesar de que desde enero de 2007 son miembros de la UE.

<sup>25</sup> Véase la publicación de la OIT, *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*, 2006, y

<http://www.unecce.org/stats/trends2005/employment.htm>

<sup>26</sup> Véase la publicación de la OIT, *Informe de la Séptima Reunión Regional Europea, un informe del Director General sobre Cooperación en un entorno cambiante*, Volumen II, Budapest, 2005.

<http://www.ilo.org/public/english/standards/relm/rgmeet/7erm/dgrepv011.pdf>

La participación en la fuerza de trabajo en esta región ha seguido una tendencia a la baja desde que se inició el proceso de transformación. En la mayoría de los países de Europa Central y Oriental y de los países de la CEI, los índices de actividad económica han disminuido tanto para los hombres como para las mujeres, aunque a menudo más para los hombres. La relación empleo-población también registró una tendencia decreciente, pasando de un 54,8 por ciento en 1996 a un 53,0 en 2006.

Una tendencia positiva observada en la región es la disminución de la pobreza de los trabajadores, que en 2006 se situó en un 10,5 por ciento al nivel correspondiente a la población que vive con dos dólares de los Estados Unidos al día frente al 33 por ciento registrado diez años antes. Esta evolución indica que el proceso de reconstrucción ha llevado a la creación de empleos nuevos que eran como mínimo de calidad suficiente para que los que los obtuvieron y sus familias pudiesen salir de la pobreza.

En 2006 la tasa de crecimiento del PIB del 6,3 por ciento registrada en los países de Europa Central y Oriental y la CEI fue de nuevo más elevada que la del 3 por ciento registrada en las Economías Desarrolladas y la Unión Europea. Rumania y Bulgaria han registrado tendencias económicas alentadoras. Durante su preparación para entrar en la UE en 2007, ambas economías han pasado a ser más productivas y estables. Los países de la CEI han experimentado un declive económico mucho más importante y prolongado tras la caída del régimen soviético que los de Europa Central y Oriental. No obstante, desde 1999, toda la región parece encontrarse bien encaminada hacia la recuperación, con un aumento del crecimiento económico del 2,4 por ciento registrado en 1999 al 6,3 por ciento de 2006.<sup>27</sup>

Los principales objetivos de los países de la región de Europa Central y Oriental (no-UE) y la CEI son invertir las elevadas tasas de desempleo y de bajo empleo para hacer un mejor uso del potencial que ofrece la población en edad de trabajar. Ello sólo será posible si se aplican políticas macroeconómicas para impulsar la inversión y la creación de empleo y si las políticas del mercado de trabajo y las políticas sociales contribuyen a la inserción, en particular de los jóvenes, y a la reducción de la pobreza.

## **Economías Desarrolladas y Unión Europea**

Los indicadores del mercado de trabajo para la región de las Economías Desarrolladas y la Unión Europea confirman la tendencia positiva observada en los últimos años. Tanto el número de desempleados como la tasa de desempleo, disminuyeron, pasando de 32,9 millones y de una tasa del 6,8 por ciento en 2005 a 30,1 millones y una tasa del 6,2 por ciento en 2006. Al mismo tiempo, el número de empleos aumentó en más de 5 millones y la relación empleo-población pasó de un 56,7 a un 56,46 por ciento.

Así y todo, las variaciones de un país a otro fueron considerables. El desempleo sigue por encima del 7,5 por ciento en algunos países: Italia, República Checa, Finlandia, Estonia, Alemania, Francia, Grecia, Israel, Letonia, España, Lituania, Eslovaquia y Polonia. Asimismo, en algunos países, determinados grupos de personas se han beneficiado en menor medida de las tendencias positivas. Los jóvenes, por ejemplo, siguen teniendo sensiblemente más dificultades para encontrar su primer empleo. Como promedio, las tasas de desempleo entre los jóvenes duplican con creces las de los adultos. A esto cabe agregar que los desempleados de larga duración, así como los menos cualificados, también tienen más dificultades para encontrar un empleo. Por último, en la mayor parte de las economías de la región, sigue sin haberse alcanzado la igualdad entre hombres y mujeres en los mercados de trabajo.

Por otro lado, una tendencia sumamente positiva es la notable disminución de las tasas de desempleo en los nuevos Estados Miembros de la UE durante los dos últimos años (a excepción de Hungría). Esta tendencia refleja una serie de progresos, como las tasas de crecimiento del PIB considerablemente altas, resultado de un aumento del comercio entre Estados Miembros antiguos y nuevos, así como del incremento de las inversiones de antiguos Estados Miembros de la UE y de países no pertenecientes a la UE, cuyos costos de producción son más bajos; los cambios estructurales que se han venido produciendo desde la caída del régimen soviético estén quizás empezando a dar su fruto; las reformas del mercado de trabajo, y la migración hacia antiguos Estados Miembros de la UE, que reduce la presión a la que están sometidos los mercados de trabajo de origen. No obstante, con el tiempo, esta situación podría acarrear problemas, puesto que la pérdida de mano de obra puede

<sup>27</sup> Véase nota 2 a pie de página.

repercutir negativamente en el desarrollo a largo plazo.<sup>28</sup>

En términos generales, dos tercios de la población en edad de trabajar de la región están activos en los mercados de trabajo, ya sea trabajando o buscando un empleo. Las tasas de participación en la fuerza de trabajo disminuyeron ligeramente durante los diez últimos años. Esto indica que existe un amplio margen para incorporar a más trabajadores en los mercados laborales, haciéndolos más integradores. Esta situación es particularmente cierta en el caso de las mujeres, de los jóvenes y de las personas que se desanimaron tras años de desempleo.

En lo que respecta a la actuación económica, la mayoría de las economías de la región ha estado beneficiándose de un prolongado período de crecimiento no inflacionario a pesar de los aumentos del precio del petróleo y de los productos básicos. Fundamentando estas tendencias favorables, la constante moderación salarial ha aportado tanto estabilidad en los precios como un considerable aumento de los beneficios. Recientemente, este buen funcionamiento se ha visto un tanto perturbado. En los Estados Unidos hay indicios de presiones inflacionarias y de tensiones del mercado de trabajo, al tiempo que las inversiones en vivienda han caído drásticamente tras un largo auge de la construcción de residencias. En cualquier caso, en el conjunto de la región sigue habiendo pocos indicios de recalentamiento general. La economía mundial, en lugar de pasar por una ralentización importante, tal vez se enfrente a un reequilibrio del crecimiento entre las regiones, con un crecimiento menor en los Estados Unidos y el Japón, y un ritmo más acelerado en Europa.

Aunque el panorama a corto plazo es más bien prometedor, en un futuro cercano la región se enfrenta a algunos problemas del mercado de trabajo. Dado el envejecimiento de la población, si los gobiernos quieren garantizar el nivel de vida y mantener a flote los sistemas de bienestar, es muy necesario incorporar a más gente al empleo remunerado. Esto puede hacerse evitando la aplicación de políticas que no alienten a las personas a trabajar y a las empresas a contratar, y

promoviendo la capacitación de los trabajadores. Por otra parte, debido a los rápidos avances tecnológicos y a la globalización, es aún más importante que los trabajadores de la región estén preparados y sean capaces de adaptarse rápidamente a los cambios y a una mayor competitividad. Los trabajadores jóvenes siguen enfrentándose a un riesgo 2,4 veces mayor de encontrarse desempleados que los adultos. Es una pérdida de potencial, que la sociedad no puede permitirse a largo plazo. Hay una necesidad apremiante de centrarse más en este grupo para asegurar que los jóvenes empiecen su vida laboral por el buen camino. Por último, también deben abordarse el desempleo de larga duración y el elevado desempleo entre las mujeres, combinado con las bajas tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo. Los gobiernos deberían aumentar las oportunidades para que las personas encuentren un trabajo decente, prestando servicios eficaces de reincorporación, asesoría, formación e incentivos financieros. Por otro lado, los beneficiarios de las prestaciones deben tomar medidas para buscar trabajo y mejorar su empleabilidad.

## Resumen

El análisis de este breve informe muestra que a pesar de las diferencias, existen algunos denominadores comunes entre las regiones: Los jóvenes tienen más dificultades en los mercados de trabajo que los adultos; las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres; la falta de trabajo decente sigue estando muy extendida, y el potencial que la población puede ofrecer no siempre se aprovecha plenamente debido al desarrollo inadecuado del capital humano o al desequilibrio entre la oferta y la demanda en los mercados de trabajo. Hoy existe la creencia generalizada de que el trabajo decente es el único medio sostenible para reducir la pobreza, y por este motivo el objetivo del “empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos” se añadirá a los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2007. Así pues, ha llegado la hora de que los gobiernos y la comunidad internacional, se aseguren de que las condiciones económicas favorables que se observan en la mayor parte del mundo se traduzcan en un crecimiento del trabajo decente.

<sup>28</sup> Se está señalando cada vez más la falta de mano de obra calificada en los nuevos países de la UE, se trata principalmente de trabajadores con competencias técnicas, tanto obreros como empleados de oficina. Por esta razón, existe una migración creciente de trabajadores que no pertenecen a la UE y de países más pobres recién incorporados hacia los países nuevos más ricos de esta organización.

## Anexo

Cuadro 1: El desempleo en el mundo, 1996, 2001, 2003-2006\* (millones)

Año	1996	2001	2003	2004	2005	2006*
Total	161.4	185.2	188.9	192.7	194.7	195.2
Hombres	94.7	108.3	110.2	112.5	113.2	113.4
Mujeres	66.7	76.9	78.7	80.2	81.5	81.8

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales de Empleo, 2006; véase también la Nota Técnica de la publicación de la OIT, *Global Employment Trends* (Ginebra, 2005) y para más información técnica sobre los procesos de estimación mundiales y regionales, véase <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/wrest.htm>. Las diferencias con respecto a estimaciones anteriores obedecen a la revisión de las estimaciones hechas por el FMI del crecimiento del PIB utilizadas en el modelo, así como a la revisión de la información sobre el mercado de trabajo utilizada. Esta última procede de la publicación de la OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, 4ª edición, Ginebra (2005). \*Los datos relativos a 2006 son estimaciones preliminares.

Cuadro 2: Tasas de participación en la fuerza laboral, 1996, 2001, 2003-2006\*

Año	1996	2001	2003	2004	2005	2006*
Total	66,7	66,1	65,8	65,7	65,6	65,5
Jóvenes	58,2	55,7	54,7	54,5	54,3	54,2
Adultos	69,7	69,6	69,5	69,5	69,4	69,3

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales de Empleo, 2006; véase también la nota del cuadro 1. \* Los datos relativos a 2006 son estimaciones preliminares.

Cuadro 3: Indicadores del mercado laboral

Región	Evolución de la tasa de desempleo (puntos porcentuales)	Tasa de desempleo (%)			Tasa de crecimiento del PIB (%)			Relación empleo-población (%)		Tasa de crecimiento anual de la fuerza de trabajo (%)	Tasa de crecimiento anual del PIB (%)
		1996	2005	2006*	2005	2006*	2007 <sup>p</sup>	1996	2006*		
Mundo	-0.2	6.1	6.4	6.3	4.9	5.2	4.9	62.6	61.4	1.6	4.1
Economías desarrolladas y Unión Europea	-0.4	7.8	6.8	6.2	2.5	3.0	2.6	55.9	56.7	0.7	2.6
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	-0.5	9.7	9.4	9.3	6.4	6.3	6.1	54.8	53.0	0.3	4.3
Asia Oriental	-0.3	3.7	3.5	3.6	9.2	9.2	9.1	75.1	71.6	0.9	8.2
Asia Sudoriental y el Pacífico	0.7	3.7	6.6	6.6	5.8	5.4	5.7	67.5	66.1	2.2	4.1
Asia Meridional	0.2	4.4	5.2	5.2	8.2	7.9	7.2	58.4	56.5	2.1	6.1
América Latina y el Caribe	-0.5	7.9	8.1	8.0	4.3	4.7	4.2	58.5	60.3	2.4	3.0
Oriente Medio y África del Norte	-1.1	13.0	12.3	12.2	5.5	6.1	5.5	44.9	47.3	3.5	4.6
África Subsahariana	-0.4	9.2	9.7	9.8	5.6	4.8	5.9	68.8	67.0	2.5	4.0

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales de Empleo, 2006; FMI, Perspectivas de la economía mundial, septiembre de 2006; véase también la nota del cuadro 1. \* Los datos relativos a 2006 son estimaciones preliminares; p = proyecciones

**Cuadro 4: Indicadores relativos a los trabajadores pobres**

Año	1996	2001	2006*	1996	2001	2006*
	(millones)	(millones)	(millones)	Porcentaje del empleo total	Porcentaje del empleo total	Porcentaje del empleo total
<b>Trabajadores pobres que viven con un dólar de los Estados Unidos al día</b>						
Mundo	594.6	578.6	507.0	24.0	21.7	17.6
Europa Central y Oriental (no-UE) y CEI	12.4	10.3	3.5	7.5	6.2	2.1
Asia Oriental	145.0	147.0	95.0	20.3	19.6	12.1
Asia Sudoriental y el Pacífico	37.4	30.9	29.6	17.0	12.7	11.1
Asia Meridional	250.8	222.3	196.9	53.8	43.2	34.4
América Latina y el Caribe	22.9	27.4	27.2	12.1	12.7	11.3
Oriente Medio y África del Norte	2.6	3.4	3.5	3.0	3.3	2.8
África Subsahariana	123.5	137.3	151.3	57.3	56.9	55.4
<b>Trabajadores pobres que viven con dos dólares de los Estados Unidos al día</b>						
Mundo	1'354.7	1'394.1	1'367.8	54.8	52.2	47.4
Europa Central y Oriental (no-UE) y CEI	54.5	51.4	18.0	33.0	31.0	10.5
Asia Oriental	442.9	412.6	347.2	61.9	55.0	44.2
Asia Sudoriental y el Pacífico	142.3	148.4	151.6	64.7	61.2	56.9
Asia Meridional	425.0	458.8	498.2	91.1	89.1	87.2
América Latina y el Caribe	67.3	72.4	74.5	35.4	33.6	30.9
Oriente Medio y África del Norte	35.8	40.5	42.8	41.3	39.5	34.7
África Subsahariana	186.3	209.5	235.5	86.5	86.8	86.3

Fuente: Modelo de la OIT de Tendencias de la Pobreza Laboral. Para más información sobre la metodología utilizada para las estimaciones, véase S. Kapsos, "Estimating growth requirements for reducing working poverty: Can the world halve working poverty by 2015?" Employment Strategy Paper, No. 14 (Ginebra, OIT, 2004) en el sitio web: <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/esp14.pdf>. Las diferencias con respecto a estimaciones anteriores obedecen a la revisión de las estimaciones hechas por el FMI del crecimiento del PIB utilizadas en el modelo, así como a la revisión de la información sobre el mercado de trabajo utilizada. \* Los datos relativos a 2006 son estimaciones preliminares.

Cuadro 5: Porcentajes del empleo por sector

Agricultura	Empleo por sector (porcentaje del empleo total)				Empleo femenino por sector (porcentaje del empleo total)
	Año	1996	2004	2005	2006*
<b>Agricultura</b>					
Mundo	43.1	40.5	39.7	38.7	41.6
Economías desarrolladas y Unión Europea	5.2	3.5	3.3	3.2	35.1
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	26.2	23.2	22.7	22.0	44.1
Asia Oriental	54.0	51.5	50.3	48.3	47.8
Asia Sudoriental y el Pacífico	51.0	48.1	48.1	47.0	42.3
Asia Meridional	59.3	54.1	52.8	51.7	36.3
América Latina y el Caribe	23.2	19.3	19.3	18.8	21.0
Oriente Medio y África del Norte	29.7	30.0	30.5	29.7	32.3
África Subsahariana	68.1	65.2	63.4	63.0	43.7
<b>Industria</b>					
Mundo	21.4	20.6	20.8	21.3	32.1
Economías desarrolladas y Unión Europea	28.5	24.9	24.3	24.2	23.0
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	27.9	27.3	27.5	27.7	31.9
Asia Oriental	25.2	24.0	24.6	25.8	42.3
Asia Sudoriental y el Pacífico	16.4	17.3	17.3	17.8	36.4
Asia Meridional	15.4	17.7	18.2	18.8	27.4
América Latina y el Caribe	20.3	20.0	19.6	19.8	28.9
Oriente Medio y África del Norte	21.7	22.4	22.5	22.9	12.6
África Subsahariana	9.0	8.6	8.7	8.8	26.7
<b>Servicios</b>					
Mundo	35.5	38.9	39.5	40.0	42.2
Economías desarrolladas y Unión Europea	66.4	71.6	72.4	72.7	52.3
Europa Central y Oriental (no UE) y CEI	45.8	49.5	49.8	50.3	52.5
Asia Oriental	20.7	24.5	25.1	25.8	40.0
Asia Sudoriental y el Pacífico	32.7	34.6	34.6	35.2	44.6
Asia Meridional	25.3	28.2	28.9	29.5	17.6
América Latina y el Caribe	56.5	60.6	61.1	61.4	49.2
Oriente Medio y África del Norte	48.6	47.6	47.0	47.4	25.5
África Subsahariana	22.9	26.2	27.9	28.2	46.1

Fuente: OIT, Modelo de Tendencias Mundiales de Empleo, 2006; véase también nota del cuadro 1. \* Los datos relativos a 2006 son estimaciones preliminares